

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, núm. 31  
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,  
Carretas, 8.  
HIJOS DE PELEGRINI,  
Caballero de Gracia, 8  
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES  
LIBRERÍAS.

En Barcelona:  
12 NÚMEROS, 12 REALES.  
En el resto de España:  
14 REALES 12 NÚMEROS.  
Ultramar, Francia é Italia:  
40 REALES 24 NÚMEROS.  
Números sueltos:  
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 74

7 de Febrero de 1871.

CORRESPONDENCIA:

À D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

## JUREMOS.

El gobierno acordó que el ejército prestase juramento al rey.

Porque... seamos francos: la esperiencia ha demostrado que eso de los juramentos militares es un gran sosten de los tronos legítimos. En la católica España ¿qué militar quebrantó nunca el segundo mandamiento?

Madrid jamás ha presenciado un espectáculo mas propiamente brillante. Todo en él eran fusiles, bayonetas, cañones, cascos, corazas, espadas, lanzas... No se ha visto cosa mas luciente.

Veinte y cinco coroneles juraron en la conciencia de veinte y cinco mil hombres.

¡Qué espectáculo tan grato!

Allí el capitán general de Madrid, allí el ministro de la guerra D. Francisco Serrano, allí un sin fin de generales que nunca han jurado por el santo nombre de Dios en vano, recorrian las apiñadas filas de escuadrones, batallones y baterías, como diciendo:

—Jurad, hijos míos... los juramentos conducen á los primeros puestos de la milicia... Miraos en nuestro espejo... ¿Qué hubiera sido de nosotros si no hubiésemos jurado fidelidad á D.<sup>a</sup> Isabel II?

Y las fuerzas del ejército juraron... juraron... como la órden del día lo mandaba.

Lo que no mandaba la órden del día es que la nieve helase los lábios en el instante de prestar el juramento. Pocas veces el cielo de Madrid ha estado menos galante.

La ceremonia estuvo helada. D. Francisco temblaba visiblemente... Algunos lo atribuian á la emocion; nosotros opinamos que el frio que se dejaba sentir era para hacer temblar ya no á un Serrano, sino á toda una serranía.

Terminado el juramento, salió el rey de palacio. Apesar de su numeroso estado mayor y escolta, iba completamente entregado á la lealtad y fidelidad de los juramentados.

¿Y como no, yendo seguido del ministro de la guerra y de tantos y tantos generales temerosos de Dios y conocedores de las obligaciones que impone un juramento?

D. Amadeo revistó las tropas, y en seguida presenció durante tres horas, á caballo, inmóvil, sin abrigo y nevando, el desfile de los juramentados.

Francamente; entre los efectos del juramento y los de la pulmonía á que se espuso valientemente; hubiéramos prescindido del primero á trueque de evitar la segunda. Entre los dos peligros, el de la pulmonía nos parece mas inminente.

Los jefes desfilaban al frente de sus cuerpos, saludando al rey con respeto y dirigiendo una mirada al general Serrano. Esta mirada podia muy bien decir:

—¿Qué tal, Señor ministro? ¿Está V. E. contento de nosotros?...

Y el Señor Ministro parecia decir para sus adentros:

—Si supierais la gracia que me hace todo esto...

Por fin, terminó el desfile como habia terminado el juramento; helando.

El rey se dirigió á palacio, seguido siempre por el general Serrano. A este parecia seguirle... que se yo... algo que nublaba su frente, algo que le preocupaba, algo que le quitaba mucho de su habitual gallardía, de su ademan generalmente simpático...

Sin duda el general sentia los efectos... del frio. Tal fué la ceremonia: el país, no armado, la presenció con indiferencia. Al país no se le exigia juramento. Bien hecho; los pueblos no juran, aman.

Únicamente el ejército jura al rey de España, Amadeo I...

Y esto siendo presidente del Consejo y ministro de

la guerra el general D. Francisco Serrano y Dominguez.

¿Qué juicio formará de España el mismo D. Amadeo?

## HUMO.

Supónganse Vds. un cigarro.

No una de esas tagarninas oficiales á que con fundamento puede atribuirse la disminucion de los pobladores de España; sino un cigarro de la vuelta de abajo, un legítimo Figaro que, espuesto detrás de los cristales de una tabaquería, está diciendo á los aficionados:—Fúmenme, fúmenme...

Ahora bien: enciendan Vds. ese cigarro; chupen, rechupen...

A los tres cuartos de hora se acabó la ilusion y todo se reduce á un poco de ceniza.

Pues bien, ese cigarro se llamó un día D. Segismundo Moret.

Ese cigarro llegó á ministro de Hacienda.

Oriundo de una vega riquísima, hilado por tabaqueros de primera calidad, envidia de los pobres y estenuados parroquianos de los estancos; nuestro excelentísimo cigarro fué siempre remordimiento y envidia de sus hermanos de á tres cuartos.

—Un cigarro de esa naturaleza—pensó de sí mismo—es para la boca de un rey.

Y con efecto, amaneció un día en la petaca de la soberanía nacional.

En el cajon de su procedencia se leia el siguiente rótulo:

SÁBIOS ECONOMISTAS.

Un sábio, sin embargo, no es en su esencia mas ni menos que un concha ó un londres.

A la vista parece algo; en realidad lo que antes hemos dicho; ceniza y ceniza.

No puedo asistir á la primera porque no pertenezco al cuerpo.

Tampoco puedo tomar parte en la segunda, porque no me gusta hacer travesías marítimas.

En semejante estado acudo al manifiesto, por aquella razon de que á falta de pan buenas son tortas.

Así es que hay manifiestos y manifiestos, como hay liberales y liberales.

Como hay ex-tenientes de carabineros que fueron causa principal del fusilamiento de Torrijos, y despues han gritado—¡Viva España con honra!

Cuando esta circunstancia concurre en un presidente del Consejo de Ministros, el ministerio tiene necesidad de apelar al sistema de los manifiestos.

A todo esto las elecciones llaman á la puerta. Por la del ministerio de la Gobernacion penetra una inmensa oleada de aspirantes. Quieren manifestarse.

D. Práxedes les abre los brazos y el país les niega sus votos.

Esta va á ser la gran manifestacion.

### BALDRICH EN PUERTO-RICO.

Baldrich era un particular que se elevó á general por medio de *generalidades* muy *particulares*.

Era un hombre de bien y cosa extraordinaria! si-gue siéndolo despues de la revolucion de Setiembre.

Fué elegido diputado y calló.

Es de advertir que en las córtes españolas se comete la reaccionaria injusticia de no permitirse perorar en catalan.

Baldrich fué nombrado capitan general de Puerto-Rico y dijo para su capote: *esta es la mia*.

Y se embarcó en Cádiz.

Y desembarcó en S. Juan de Puerto-Rico.

Y congregó á los burgraves del gobierno.

Es decir, á los que mas se han interesado siempre por la *felicidad* de aquella pequeña Antilla.

Y les dijo:

«Yo ai patido mucho por la libertad. Se que aquí no se juega limpio. (¡que calumnia!) Se que aquí se asan muchas injusticias. Se que el país se queca con razon dal cumpurtamiento da las autoridades. ¡Mucho oco! y aspivilarse, porque yo quiero ganarme honradamente mi dineru. Porque yo ai patido muchu por la libertad. Y he dichu.»

Muchos de los *honrados* empleados de Puerto-Rico comprendieron la gravedad del anti-gramatical discurso de su gefe... y se *desmayaron*.

El general empezó, segun costumbre, á recorrer la isla, y en todas partes, nuevo D. Quijote, encontró injusticias que reparar, tuertos que enderezar, y cojos que hacer andar derechos.

La isla admirada de la novedad, exclamó:

¡Oh portento de los portentos! ¡Hé aquí la justicia cerniéndose por vez primera sobre estas tropicales latitudes!

Los antiguos alcaldes, *militares todos*, fueron substituidos por vecinos honrados y de arraigo en las localidades.

Los que yacian en la cárcel injustamente fueron puestos inmediatamente en libertad.

Fueron oidas infinitas reclamaciones sobre obligaciones del Estado pendientes de cumplimiento.

Se arregló la nefanda tasacion de contribuciones, principio y fin de todos los disgustos de aquellos naturales.

Empezó á tenerse en Puerto Rico una pequeña idea de lo que es esa libertad de que tanto se habla.

La pequeña Borinquen respiró perfectamente.

Baldrich queria tratarla como merece, haciendo á la vez un inmenso bien á la metrópoli.

Pero á los empleados *desmayados* se les puso el discurso del general entre ceja y ceja, y escribieron á Madrid estas pocas palabras: *Baldrich es demasiado tolerante. Estos isleños necesitan garrotazo limpio. Baldrich perderá la isla.*

Lo mismo pasó á Dulce en la isla de Cuba, y la isla de Cuba, á pesar de los respectivos generales *Caballero de Rodas* y *Balmaseda*, sigue en tal situacion, que cualquiera diria que hay en ella mas de ocho y mas de diez insurrectos.

Y empieza á hablarse del relevo del general Baldrich.

Y despues se quejarán los peninsulares de Puerto-Rico, si aquellos naturales se levantan un dia al grito de: ¡fuera España!

Y no tendrán razon para quejarse.

¿Qué ha sido de la famosa Constitucion elaborada para aquella colonia?

¿Qué han hecho en las Cortes los diputados *elegidos por el Gobierno?* (No exajeramos.)

¿Hay muchos de ellos que hayan *patido por la libertad?*

¿Porqué los peninsulares de Puerto-Rico, esos *hombres de orden* que tanto dicen querer el país en que labran su fortuna, no han protestado contra las calumnias de esos desleales empleados, que no vacilaron en sacrificar á un hombre de bien ante el ara de sus menguados intereses?

Pero noto que me voy elevando demasiado.

El general Bialó nos lo esplicará algun dia si no le obligan á sellar el lábio como al diputado general á que antes nos hemos referido.

Somos españoles, pero antes somos hombres de ley.

Pedimos en tono bufo-serio, que es el que hoy predomina, que se haga luz sobre lo que pasa en Puerto-Rico.

Nuestras noticias son favorables al actual gobernador de la colonia.

Baldrich es un hombre de bien.

Mentira parece que no sea federal.

### BOSTEZOS.

Los conservadores firmarán el manifiesto.

Ya no firman el manifiesto los conservadores.

Tal vez firmen los conservadores el manifiesto.

El manifiesto será al fin firmado por los conservadores.

¡Hé aquí la Revolucion de Setiembre!

El rey quiere que se regale al señor de Serrano Dominguez el palacio que habita desde su exaltacion á la dignidad de *régio maniquí*.

El rey quiere que se conceda á su *cuasi-antecesor* el tratamiento de Alteza.

El rey ha dispuesto que se forme una guardia para su custodia particular, compuesta de 120 infantes y 70 caballos.

(Muchos, conociéndose profundamente, han pedido ser de estos últimos.)

El rey sigue ocupándose mucho de los guerreros.

¡Hé aquí la *democracia* de la Revolucion de Setiembre!

—¿Con que el docto Moret admite ya en sus principios el estanco del tabaco?

—¡Toma! lo admitirá todo con tal de no verse obligado á que le admitan la dimision.

Desengañense Vds., hay curas que alimentar, guerreros que sostener y sanguijuelas que hartar: estos chupopteros no se conforman con *sota* y *caballo*, necesitan *rey*, es decir *principio*. Pero la alacena está agotada y el cocinero mayor vése precisado á abandonarles sus *propios principios* para conservar el cucharon.

Es el verdadero libre *cambio* de principios.

¿Cómo estamos de elecciones?

Por ahora triunfa todo lo que no huele á gobierno. ¡Pero como las *verdaderas* elecciones *se hacen despues!*... esperemos.

Los prusianos han dado permiso para escribir á Paris por Versalles.

¡Pero cuidado si es astuto el conde de Bismark!

Ha puesto la condicion de que cartas y pliegos vayan abiertas, evitando así que se introduzcan *ametralladoras* y *balas explosivas ocultas* en la correspondencia.

¡En todo piensan esos pícaros alemanes!

Para el caso de que el irascible Sagasta pierda las elecciones (que es mas fácil de lo que parece), y como compensacion de su profundo desconsuelo, dicese que S. M. ha pensado en hacerle grande de España, bajo el titulo de *vizconde de la hidrofobia*. Desde la creacion de este titulo quedarán suprimidas las *morcillas estrignina*.

El digno general Pierrad sigue todavia en el castillo de Monjuich.

¿Y porqué?

Pregúntenselo Vds. al tribunal.

Digo mal; pregúntenselo Vds. al liberal gobierno que nos rige.

¡Y todavia hay Caballeros de Rodas que se quejan de los derechos individuales!

Trascordadito anda el *ametrallador* de Málaga y Cádiz, desde su viaje al Nuevo Mundo.

### CHARADA.

Prima y dos es animal,  
dos y prima es una insignia.  
Hasta mi *todo* es capaz  
de acertar la charadita.

### GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 73.

PEPE.

Solucion del geroglífico.

LOS FRANCESES LUCHAN POR LA LIBERTAD.

LOS PRUSIANOS POR ORGULLO.

El servicio de nuestro periódico, en cuyo sistema de publicacion vamos á introducir importantes reformas, hacia indispensable el planteamiento de una fuerza de vapor para su exclusivo uso. Los trabajos á que da lugar la instalacion de esa máquina influirán quizás en la puntual aparicion de uno ó dos números. El público, que tanto nos favorece, se hará cargo de este pequeño contratiempo, en gracia de lo indispensable que es para realizar las mejoras de que en breve le enteraremos.

Con sola la diferencia que en nuestro caso, mientras el país se fumaba el cigarro, el cigarro se fumaba al país. La ceniza de entrambos se confunde en una misma escupidera.

El cigarro se ha portado... como un cigarro.

Al principio mucha fachenda. Era una verdadera caobilla puesta en los labios de un pollo.

¡Qué teorías! ¡Qué discursos! Todavía la plazuela de la Leña está algo impregnada del humo delicioso que despidieron sus hojas.

¡Libertad de comercio!... ¡Desestanco!... ¡Aumento de productos!

La vuelta de abajo parecía dar sus frutos en la Bolsa madrileña, desde donde los sábios de la moderna escuela se dedicaban generosamente á desasnar la España.

Y el tabaco se desestancó, se libertó del yugo oficial, y ocupó su puesto en el comercio español.

Es como si Espartaco y sus esclavos hubieran vencido á sus opresores.

Todos fumamos, y esperamos...

Han transcurrido algunos años; D. Segismundo se ha metamorfoseado en ministro; y el hombre de la libertad y del desestanco dice para su capote y para el capote del público:

—¡Bonito negocio hemos hecho!

Y de un solo decreto vuelve el tabaco á la condicion de paria.

¡Señor! ¡Señor!... Los moderados de Gonzalez Bravo eran mas liberales que D. Segismundo...

La escuela ha hecho fiasco. Moret y Figuerola han pasado á la categoría de tagarninas.

Dentro de cuatro meses volveremos á fumar de estanco...

Es decir, si D. Segismundo no nos manda alguno de los cajones que el contratista acostumbra á remitir al ministerio.

¡Y se arruinarán una porcion de comercios establecidos á la sombra de la ley!...

Os lucisteis, sábios de la plaza de la leña... Vuestra ciencia no vale una chupada de mal tabaco, una chupada de Moret...

## REVISTA DE MADRID.

Dicen que la reina viene,  
dicen que no viene ya,  
dicen que algo la detiene...  
caballeros... ¿qué será?

Dicen unos que la nieve,  
los otros dicen que el fuego  
aquellos dicen que el tren,  
estos dicen que el mareo.  
Pero los mas avisados  
que en España son los menos,  
dicen que quiere esperar  
la votacion de Febrero.  
La prudencia es la virtud  
menos comun de estos tiempos,  
y si es reina quien la luce  
la virtud es un portento.  
Por esto felicitamos  
con el mas íntimo afecto  
á la señora del Pozo,  
de la Cisterna y del cetro.  
Si intenta el viaje por mar  
hay que luchar con los vientos,  
si viene por tierra ¡hay tanto  
demagogo en el trayecto!  
Lo mejor es esperar;  
los apuros son funestos.  
Con el tiempo y un ganchito  
todo se alcanza... hasta el cielo.

Diz que los conservadores  
no se *manifiestan* ya,  
que discuten los señores;  
caballeros... ¿qué será?

Unos dicen que *el escrito*  
no tiene sal y pimienta,  
porque ataca por lo bajo  
lo del puente de Alcolea.  
Otros dicen que no firman  
porque al fin dieta por dieta,

mas vale estar á la sombra  
sirviendo á la antigua dueña.  
Unos dicen que es picante,  
otros que es una jalea;  
estos que es muy terminante,  
los otros que es una gerga.  
Y entre dimes y diretes  
y esto falta y esto huelga,  
no hay quien quiera ser padrino  
del hijo de la *conserva*.  
Por supuesto el patriotismo  
no entra por nada en la gresca;  
es cuestion de posicion  
y... de lo que mas convenga.  
Cánovas se ha puesto malo;  
nada de extraño tuviera  
que cuando deje la cama  
vengan nuevas conferencias,  
y se arregle la cuestion  
de tal modo y tal manera,  
que firmen mañana todos  
los *amigos* que hoy se niegan.  
¡Pobre nacion! ¡En que estado  
de raquitismo te encuentras,  
que á todo el mundo preocupa  
si unas cuantas *sanguijuelas*  
firman, ó no, un papelucho  
dando por mala ó por buena  
la obrilla cómico-trágica  
de otras cuantas *sanguijuelas*!

Diz que en centros oficiales  
la gente intranquila está;  
tiemblan los ministeriales...  
caballeros... ¿qué será?

Dicen unos que el gobierno  
tiene muy malas noticias  
sobre el cariz que presentan  
los *colegios* en provincias,  
porque dicen que se ayudan  
federales y carlistas  
y que esta nefanda union  
puede dar flores y espinas.  
Dicen otros que se teme  
segura la mayoría  
pero que habrá de halagar  
con cariños y sonrisas,  
á mas de un cimbrío maton,  
á mas de un guapo unionista,  
que quisieran todos ver  
en la calle... y sin camisa.  
Los unos hacen valer  
su *gran influjo* en provincias,  
y piden á la *influencia*  
*moral* el cargo que ansian.  
Los otros en *alta voz*  
libertad amplia predicán,  
y en secretas circulares,  
dicen: «*ó vences ó espichas.*»  
Lector, en una palabra,  
las elecciones vecinas  
serán libres... como todas  
las que tienes conocidas.  
Los jueces y los alcaldes  
dejarán la arena limpia;  
dejará la autoridad  
que se juegue la partida,  
pero al fin de la jornada  
verán los que tengan vista  
que no sale diputado  
quien mas votos acredita.

Diz que Moret está triste  
de algunos días acá;  
ni se peina, ni se viste...  
caballeros... ¿qué será?

Dicen unos que la causa  
del repentino trastorno  
es la actitud de los suyos  
que le miran de reajo.  
Dicen otros que está triste  
porque vé el lánguido mozo  
que las *salidas* son tantas  
y los *ingresos* tan pocos.  
Dicen unos que la pena  
se la causan los periódicos  
denunciando sus proyectos  
sobre tabacos; mas otros

aseguran que si sufre  
es porque al verse en el solio,  
tiene que hallar el ministro  
los principios del apostol.  
¿Qué dirán del libre cambio  
los adversarios celosos,  
al ver como sus caudillos  
*se desmienten á sí propios*?  
Pero los mas aseguran  
que el disgusto del *bel uomo*  
lo producen por entero  
los billetes del Tesoro.  
Al verlos llegar exclaman  
en provincias: «*¡te conozco!*»  
y todos cierran las bolsas  
á la vez que abren el ojo.  
Y el *génio* se desespera  
porque su talento todo  
consiste en *pedir prestado*  
y... *se acabaron los tontos*.  
¡Oh víctima de la *escama*  
*varonil*, te vas á fondo,  
si en el sexo femenino  
no hallas un punto de apoyo.  
Procura que ellas te den  
lo que tengan, pronto... pronto...  
dales en prenda tu fino  
bigote, tus dulces ojos.  
Y aunque resultes ahogado,  
saldrá la nacion de ahogos;  
tú te perderás de fijo,  
pero se salva el Tesoro.  
Ahora se esplica el porqué  
D. Laureano se fué á fondo.  
Para ministro de hacienda  
se necesita... un buen mozo.

En resumen, el jaleo  
ha empezado y bueno va;  
esto se pone muy feo...  
caballeros... ¿qué será?

## MANERAS DE MANIFESTARSE.

Pasó la época de las manifestaciones, y se pusieron de moda los manifiestos.

Un manifiesto es una especie de exhibicion personal, que tiene sobre la manifestacion la ventaja de que puede hacerse sin música, sin pendones y sin acompañamiento.

Esto último es del mayor interés para algunos manifestantes.

La manifestacion es hija del entusiasmo de muchos distribuido por un igual entre todos.

La manifestacion supone vida, fuerza, confianza.

El manifiesto es la espresion de unos cuantos que hablan, escriben ó trabajan por cuenta propia.

El manifiesto supone agonía, debilidad, falta de fé.

No se concibe que un manifiesto tenga importancia sino es el precursor ó la consecuencia de una manifestacion. Un individuo puede hacer un manifiesto: una manifestacion la hace solamente un partido.

Por esto el gobierno apela al manifiesto, porque á pesar de su completa libertad de accion, se halla plenamente convencido de que una manifestacion revelaria su ningun prestigio.

Por idénticas razones los titulados conservadores son enemigos de manifestaciones. Lo que con ellas conseguirian seria poner en evidencia su ninguna popularidad.

Cuando el ministerio juzga indispensable hacer una manifestacion, saca á los soldados de sus cuarteles y se exhibe con toda la majestad de unas cuantas baterías.

Ante una manifestacion de esta naturaleza cabe solamente guardarse de la pisada de un caballo ó del sable de un jinete. En semejantes casos la manifestacion se llama *gran parada*.

Cuando el manifestante es el pueblo, es decir, cuando se compone de los que han sido soldados ó de los que pueden serlo, entonces la manifestacion se llama asonada, tumulto, bullanga.

La primera puede impunemente interrumpir mi sueño, posesionarse de mi habitual paseo, privarme del cariño ó de los cuidados de mis hijos...

La segunda debe ser reprimida con mano fuerte, aun cuando cada uno de sus componentes guarde cuantas composturas exige la prudencia y lleve un ejemplar de la constitucion en la faltriquera.



UN MANIFIESTO ARRIBA.



UN MANIFIESTO ABAJO.